

“Agustín de Iturbide, *Diario militar*, Año de 1814,
mes de octubre”

p. 91-94

María del Carmen Vázquez Mantecón

Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2010

120 p.

Ilustraciones y mapas

ISBN 978-607-02-1332-8

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/521/puente_calderon.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



II

AGUSTÍN DE ITURBIDE, *DIARIO MILITAR*, AÑO DE 1814,
MES DE OCTUBRE

Sábado 15

Hallándose ya reunida en este punto toda la tropa de Operaciones, y teniendo que demorar algunos días entre tanto se arreglan las cuentas y demás cosas pertenecientes a cada cuerpo, resolví que se celebrasen por esta División las últimas plausibles noticias del asiento de nuestro deseado Rey el Señor Don Fernando Séptimo: al efecto, se publicaron en la mañana de hoy los últimos Bandos de la Superioridad que contienen las Reales Órdenes de Su Majestad, de 4 y 24 de mayo último, y las demostraciones con que debe celebrarse tan feliz y deseado acontecimiento. Hubo salva triple de Artillería, y repique general de campanas, a que acompañaron las voces de *Viva el Rey* de toda la tropa y de los habitantes de todas clases de este fidelísimo vecindario: se colgaron todas las casas, a proporción de sus facultades, colocándose en la de mi morada el Real retrato de Su Majestad, bajo un rico dosel con las Reales insignias, y una guardia que dio el Batallón de la Corona: por la noche se iluminaron todas las calles, y en la que estaba el Real retrato se congregaron innumerables gentes a oír una orquesta de música, que tocó hasta las diez.

Domingo 16

Siguen las demostraciones de júbilo en el mismo orden que el día anterior. En la tarde salí con toda la tropa al campo para ensayarla en el ejercicio y evoluciones de un simulacro que he dispuesto se ejecute mañana. En la noche recibí cartas de los comandantes de Lagos y Silao, en que me avisan que el Pachón, con otras gavillas, ha tomado el rumbo de Zacatecas.



Lunes 17

A las 8 ½ de la mañana pasé con toda la oficialidad a la Iglesia Parroquial de esta Congregación, donde se celebró una acción de gracias, una misa solemne con asistencia del clero, Cabildo, y un numeroso concurso de toda clase de personas, en cuyo principio, medio y fin hubo Salvas de Artillería y descargas que hizo la Compañía de Granaderos de la Corona; concluida la función, felicité en mi casa a los Señores Oficiales y vecinos principales de este Pueblo, por haber logrado celebrar la restauración y feliz advenimiento de nuestro deseado Monarca a su Trono. A las dos de la tarde marchó toda la tropa al campo que queda al Oeste de esta Congregación, y como ya tenía prevenido, por orden general que se comunicó a todos los cuerpos, lo que cada uno debía ejecutar en la función del simulacro, inmediatamente se distribuyeron a ocupar sus puntos los diversos piquetes que tenían que representar en las posiciones y baterías enemigas; por lo cual hice la prevención de que aquéllos fueran de los mismos cuerpos por quienes habían de ser atacados, en obvio de encender alguna emulación imprudente que pudiese ocasionar piques y desgracias; prevención que seguramente sirvió mucho para que toda la tropa se prestara gustosa para ejecutar con el mayor orden lo que se le mandó, ya en el campo enemigo, haciendo el papel (que aunque fingido les es repugnante) de Insurgentes, ya en el cuerpo de la División que representó el Ejército victorioso del Rey.

El simulacro se hizo pues figurando la gloriosa acción de Calderón, que preferí a otras muchas, tanto porque ésta merece el singular de decisiva para las armas del Rey en nuestra desgraciada Revolución, como porque la consideré fácil de representarse, atendido el número de tropas de que se compone la División que tengo el honor de mandar y el corto tiempo de una tarde. Describir la función en todas sus partes, será referir la relación de la victoria que se representó, pues en todo procuré arreglarme a ella, no sólo en la colocación y defensa que los Insurgentes hicieron en Calderón de sus tres Baterías, sino también en los movimientos y orden con que el *Ejército del Centro* batió y dispersó al enemigo hasta hacerse dueño de su campo; por manera, que hallándose en esta División muchos individuos de los que concurrieron a la gloriosa acción que se figuraba, todos convinieron en que se había ejecutado con la mayor



26. Agustín de Iturbide, tarjeta postal anónima y sin fecha, cortesía del doctor Javier Sanchiz Ruiz. Proviene de un óleo anónimo del Museo Nacional de Historia de Chapultepec. Véase Esther Acevedo de Iturriaga, *Catálogo del retrato del siglo XIX en el Museo Nacional de Historia*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982, p. 84, donde se reproduce el cuadro en una fotografía en blanco y negro

puntualidad y exactitud. Concluido el simulacro se reunió toda la tropa; y después de haber marchado en orden de Batalla, hicieron dos descargas los Batallones de la Corona y Celaya, mandados por sus respectivos Jefes, en seguida mandé igual maniobra a los dos cuerpos, que a mi voz victorearon por tres veces a nuestro amado Rey, lo que también ejecutaron a su tiempo los Cuerpos de Caba-



llería; y para cerrar la función, hizo la artillería descarga triple con su arma, e inmediatamente mandé formar la tropa en columna para que se retirase al Pueblo, lo que ejecutó a las oraciones de la noche. En ella, como en las dos anteriores, hubo iluminación y Serenata hasta las diez.

Hoy vino partida de Salamanca, y me avisa su Comandante que antes de anoche salió en persona a sorprender una gavilla de Insurgentes que reside en la Hacienda de Mendoza, pero que sólo se cogieron cuatro, porque al acercarse la tropa, huyeron los demás.

FUENTE: *Documentos para la historia de la guerra de Independencia, 1810-1821. Correspondencia y Diario militar de Agustín de Iturbide, 1814*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926 (Publicaciones del Archivo General de la Nación, XI), t. II, p. 272-274. Se ha actualizado la ortografía aunque se respetaron las mayúsculas del escrito original.